

## Conferencia

# La reconciliación como camino de humanización del mundo

**Larisa Karnatskaya**

Doctor en psicología, docente de la cátedra de psicología del Instituto de Psicología y Pedagogía de Moscú. Secretario científico del Centro de Estudios Humanistas de Moscú.

Bases humanistas para la convergencia entre culturas

Conferencia Científica Internacional,

26-27 octubre 2007, Moscú

En los mitos hindúes existen dos fronteras de toda la mitología, conocidas como "marga" y "deshi": la primera significa "camino" y la segunda "local", "del lugar" o "étnico", por medio de la cual se conforma la constelación de la especie, pueblo o civilización. Estos dos caminos se entrecruzan en el inconsciente humano. "Si fuera posible personificar el inconsciente – decía Jung – se lo podría pensar como un ser humano colectivo... Esta entidad sobreviviría un incontable número de veces la vida de la persona, la familia, la etnia, el pueblo (3).

Así, los dos mundos: el microcosmos y el macrocosmos, lo interno y lo externo, lo individual y lo colectivo, lo personal y lo social, reúnen en sí la unidad. Pero, lamentablemente, no somos capaces aún hoy de ver la historia y sus acontecimientos como provenientes de estos dos mundos, de estos dos caminos, como una unidad. H. Corby de un modo penetrante y sencillo a la vez se refirió a esta idea del siguiente modo: "... hemos dominado el átomo, pero no conquistamos nuestra alma... construimos hermosas casas, pero destruimos nuestras familias... demostramos mucho, pero no hay nada en nuestro interior".

Mucho se habla hoy de diálogo de culturas y civilizaciones. Pero el diálogo entre culturas, o comienza en el nivel personal e interpersonal, o no comienza de ningún modo. Si no estudiamos el nivel celular de los mecanismos globales, el diálogo entre culturas queda sólo en el ámbito declarativo.

En nuestra ponencia quisiéramos referirnos a la reconciliación tanto en lo que hace al diálogo interno como al externo; reconciliación desde la cual debe comenzar toda comunicación que verdaderamente lleve al entendimiento entre los pueblos.

“¡Mamita querida, perdóname por favor!”. Estas palabras cada uno de nosotros las conoce no sólo de oídas, sino que las lleva muy adentro de sí. Conocemos muy bien este temor del niño a no ser perdonado, a ser rechazado por sus padres, personificadores del poderío de los dioses. “Vete, eres malo, ¡has actuado mal!”. ¿No será por eso que tan frecuentemente el amor de nuestro niño interno se manifiesta con un tinte de ofensa y dolor por la incompreensión? “Yo soy tan bueno, y ustedes!” Y por la desesperanza, provocada por la imposibilidad de hacerse oír, surge el deseo de hacer doler; que luego se traslada también a la vida adulta o nos pone en la posición del resentido.

Pero entonces, en la infancia, de algún modo sabíamos y sentíamos que éramos esencialmente buenos; sabíamos, como el apóstol Pablo, sobre lo sagrado en el interior de nosotros mismos, sobre el “corazón sagrado del Hombre” viviente en mí. Y luego crecimos y lo olvidamos, o tal vez perdimos ese “corazón sagrado”. “Y por ello - dice el reverendo Avva Doroteo - no tenemos éxitos, por eso no necesitamos nada, pero todo el tiempo nos arrojamos nuestros pensamientos uno a otro y nos torturamos a nosotros mismos, por cuanto cada uno se justifica a sí mismo, se perdona a sí mismo. Como fue dicho: no observando uno mismo, pero exigiendo del prójimo la observación de los mandamientos” (2).

“La humanidad del ser humano - escribió Heidegger - descansa en su esencia”. Heidegger llama “inhumano” a todo aquello que “cayó de su esencia” (4). Significa esto que la esencia es el bien; y el alejamiento de la esencia y más aún, su olvido, engendra el mal. Así, el perdón del “padre severo”, el perdón desde lo alto, el perdón que pone un precio, que otorga una amnistía (“si te portas bien...”), no puede nunca ser manifestación de la esencia, del bien. Naciendo desde la soberbia, semejante perdón sale de las entrañas del pecado, pone condiciones, engendrando miedo en quien pide perdón. Tal perdón surge de una posición en que, quien perdona, respecto de quien es perdonado, se siente a sí mismo como algo “mejor”, “más perfecto” o “más fuerte”, lo cual implica “más justo”, con derecho a castigar o absolver. El significado de la palabra “perdón” en el diccionario de Ushakov se define como “absolver, cancelar un castigo por alguna culpa o error”. Semejante Ego-Posición aleja del otro, esconde la verdad en mí, colocado “sobre”.

Cada uno de nosotros se ha encontrado alguna vez en la situación de “perdonar al perdonado”. Desde nuestro punto de vista, en tal situación, del mismo modo que en el arrepentimiento, se esconde en potencia una transformación espiritual, la transformación de la persona; pero sólo si supera la prueba de la soberbia, la actuación, la demostración y el automatismo de la acción de perdonar; cuando perdono al otro sabiendo de antemano que sólo en tal caso recibiré el perdón del Padre Celestial o el perdón en los cielos. “Perdonar exige que uno de los términos se ponga en una altura moral superior y que el otro término se humille ante quien perdona. Y es claro que el perdón es un paso más avanzado que el de la venganza, pero no lo es tanto como el de la reconciliación” - afirmó en su intervención, en la apertura del Parque Punta de Vacas, el pensador y guía espiritual argentino Mario Rodríguez - Silo (8).

En la ética cristiana la renuncia a la venganza está infaliblemente intermediada por la exigencia de perdonar las ofensas. La ética del amor orienta a perdonar las

ofensas; tanto en el caso de quien reconoce su pecado y pide perdón, como en el caso de quien peca contra ti sin reconocerlo. El sentido del perdón misericordioso no está simplemente en el olvido del mal infligido, sino que significa principalmente la renuncia a la venganza. Tal perdón presupone el olvido de la ofensa y, a partir del olvido, el acuerdo de paz. Pero el olvido de la ofensa no libera del resentimiento; esto lo sabemos muy bien desde la interpretación psicoanalítica del resentimiento como fuerza desintegradora en el interior de la psiquis humana, cuya desintegración es directamente proporcional al desplazamiento y el olvido. "No importa cuántos actos de mecánico perdón repitamos – escribe S.Nizhnikov en su libro "La cuestión espiritual en la cultura y la filosofía oriental y occidental" – la cantidad no conduce al cambio de calidad de vida, sólo a una creciente separación entre las personas. Se puede perdonar cien veces en el Domingo de Perdón y esa acción automática no se convertirá de ning[un modo en el comienzo del restablecimiento de la unidad perdida alguna vez" (6). El cristianismo, desde el punto de vista de S. Nizhnikov, puede ser definido como una enseñanza sobre los tres mandamientos de amor: a Dios, al prójimo y al enemigo. El amor cristiano es universal. Cristo enseñó sobre el tipo superior de amor: el amor espiritual y sacrificado.

En psicología el espíritu de sacrificio se define como la otra cara de la tiranía, del mismo modo que esclavitud y posesión de esclavos, dependencia y codependencia. La víctima no acaba con el tirano, sino que crea condiciones para su existencia. En la reconciliación no hay espíritu de sacrificio. No necesito entregarme como víctima, ya que veo y comprendo la esencia del otro como parte integrante de un todo único que no puede ser mejor ni peor que mi "yo", el que también es parte del mismo todo.

Encontramos una poética descripción de esta idea en N.Rerikh:

"Yo no veo mal, veo sólo el bien.

He visto al borracho, yaciendo en una zanja  
y al santo, en éxtasis arrodillarse frente al altar.

Y no encontré entre ellos diferencia.

Comprendí que cada uno intenta como puede,  
expresar la Vida Única.

No me pondré a dividir o diferenciar.

No puedo maldecir o enjuiciar.

Ya que sé: el hombre en su esencia es Uno en todos."

El espíritu de sacrificio es una consecuencia del miedo frente al más fuerte (el dueño, el padre, el dios). No siempre, pero frecuentemente, al sacrificarse en la vida cotidiana (con excepción de la Proeza), la persona que hace un sacrificio sabe a ciencia cierta que recibirá el perdón de Dios o de alguien más fuerte del cual depende. Aquí existe determinado sentido de tentación, rescate, contrato, ocultamiento de sí.

En la reconciliación no puede haber sacrificio, hay sólo valentía, proeza. La proeza de ver la verdad en los propios ojos y reconocer la multiplicidad de personalidades que viven en mí. El reconocimiento del mundo externo como reflejo de mis múltiples "yo". Es una creación del Juicio pasional sobre sí mismo, aquí, en la Tierra, frente a la "imagen de Dios que está en nuestro interior".

Refiriéndose a la superación del sufrimiento mental por medio de acciones orientadas a la sociedad, al mundo de las demás personas, Silo dice con franqueza: "Ni aún lo peor del criminal me es extraño. Y si lo reconozco en el paisaje, lo reconozco en mí. Así es que quiero superar aquello que en mí y en todo hombre lucha por suprimir la vida. ¡Quiero superar el abismo!" (7) En la visión de Silo, reconciliación significa "reconocer todo lo ocurrido y proponerse salir del círculo del resentimiento; pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros" (8).

Desde nuestro punto de vista, el tema central hoy no es el perdón sino la reconciliación, como un nivel superior al perdón. Precisamente una reconciliación basada en el autoconocimiento espiritual es capaz de conducir al ser humano por el camino infinito hacia su esencia; en palabras del antiguo filósofo confuciano Men-Tsi, hacia el "encuentro con la naturaleza perdida del ser humano" (1), es decir, hacia Dios. Desde la esencia nace la reconciliación, basada en la compasión y la comprensión. "Estamos considerando ahora el punto más importante de la Reconciliación que no admite adulteraciones – continúa Silo - Si es que buscamos la reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido intensamente es porque queremos una transformación profunda de nuestra vida. Una transformación que nos saque del resentimiento en el que, en definitiva, nadie se reconcilia con nadie y ni siquiera consigo mismo. Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos... Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas y fracasos, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad" (8).

¿Qué implica el proceso de reconciliación? En nuestra opinión, un estado de lucidez y compasión hacia el otro; un estado desde el cual es posible la visión del otro como proveniente del amor. Pero tal visión elevada del otro no puede surgir espontáneamente. El camino hacia la reconciliación no es simple, como no es simple el camino hacia la no-violencia. A L.Tolstoy ese camino le llevó toda la vida. Según Heidegger el hombre es un camino eterno hacia sí mismo. El acto de reconciliación se da como experiencia espiritual que exige de la persona, ante todo, una completa verdad frente a sí mismo, la eliminación de todas las máscaras y defensas, con el riesgo incluso de verse a sí mismo en una perspectiva no muy agradable. Y sólo con tal apertura, descubrimiento, es posible o bien un vago recuerdo, o bien la revelación de lo existente ya desde un comienzo, definido por S. Nizhnikov como el "arquetipo espiritual del ser humano" (4).

El pequeño niño residente en un hogar infantil no necesita perdonar a su madre que lo abandonó. Él se encuentra reconciliado con ella. Por ello nunca creará a nadie que lo abandonaron, que lo traicionaron, ya que ve a su madre desde su esencia aún no perdida, cuando es visible, o audible, la imagen divina del otro. La

madre sigue siendo para él la mejor y más hermosa, y ella sin duda llegará y él la espera. Ese niño no sabe qué es el perdón, no necesita perdonar a nadie, se encuentra en paz consigo mismo y en un vínculo sentido con aquella que le dio la vida; y esto es ya fundamento para un amor incondicional del niño hacia aquella que jamás ha visto.

Ese vínculo que se experimenta con el otro es definido por el reconocido representante de la psicología existencial Rollo May como compasión. La compasión, en su concepción, es "la toma de conciencia de que todos nosotros nos encontramos en un mismo barco, y nos hundiremos todos o navegaremos juntos. La compasión crece desde el reconocimiento de lo común que nos une" (3).

Una reconciliación, basada en tal concepto de compasión, es exactamente lo contrario a la violencia física y psicológica. En búsqueda de las raíces psicológicas de la agresión y la violencia Rollo May definió a esta última como la proyección psicológica de las imágenes hostiles sobre el oponente; y a la compasión como el "reconocimiento de tal tipo de impulsos demoníacos en uno mismo". "Y si bien el amor hacia los enemigos exige de la gracia divina – concluye R. May –, la compasión hacia ellos está completamente al alcance del ser humano" (3).

Una reconciliación basada en semejante concepto de compasión, da a la sociedad de hoy la posibilidad de llegar a una posición humanista, que incluya al mismo tiempo fuerza y amor, y lo común a todos los seres humanos; aquello que nace – en palabras de Dostoevsky – "del florecimiento de lo nacional"; da la posibilidad de concretar el cambio que debe efectuar la civilización actual desde la concepción del choque de civilizaciones y culturas hacia su convergencia, hacia el restablecimiento, en un nuevo nivel, de la unidad perdida alguna vez.

### **Bibliografía**

1. Antología de la filosofía mundial en 4 tomos – Moscú: 1969-1972.
2. Arzobispo Erofeev. Espiritualidad ortodoxa. Monasterio SviatoTroitskaya Sergieva. 2006.
3. Campbell Joseph. The Mythic Image – Moscú: 2004. Ed. "AST".
4. Heidegger M. El problema del hombre en la filosofía occidental – Moscú: 1982.
5. May Rollo. Fuerza e inocencia – Moscú: 2001. Ed. "Smysl".
6. Nizhnikov S. El problema de lo espiritual en la cultura y la filosofía occidental y oriental – Moscú: 1995.
7. Silo. Humanizar la Tierra – Moscú: 1992. Ed. Club de Iniciativas Humanistas de Moscú.
8. Silo. Palabras en la apertura del Parque Punta de Vacas, Argentina. 3- 5 mayo 2007. [www.silo.net](http://www.silo.net)